

PUNTOS
DE SUSCRICION.

Los mismos que
los del COMER-
CIO.

LA MODA.

PRECIOS
DE SUSCRICION.

Para los suscri-
tores á EL COMER-
CIO 4 rs. al mes.
Para los no suscri-
tores 6. Para los
de fuera francas

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMERES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

OTRO FENOMENO MAS.

Recordamos haber dicho en uno de nuestros artículos que al paso que vamos en esto de aberraciones de la naturaleza pronto quizá habríamos nosotros de ser los verdaderos fenómenos entre tantos como pecan por cortos ó por largos, por sobras ó por faltas; y fundábamnos para ello en la reciente exhibición de los niños gordos, de la señora Camila, del gigante guipuzcoano, de la enana francesa, del lapencito, y aun del gimnástico don Francisco, que ha buscado mejor vía de publicidad entre los alumnos de Mr. Paul. No era pues de esperar que tan prontouviésemos ocasión de ocuparnos nuevamente de semejante asunto; pero dias ha que los periódicos de esta ciudad nos pusieron en grave tentación con un anuncio en el cual se decía haber llegado á ella y estar de manifiesto, previo el competente permiso, una niña de trece años con cierta particularidad en la mano izquierda, digna de observarse por los admiradores de la prodiga naturaleza. Presto veremos cuanta razon tuvo el citado anuncio, pues que en efecto la naturaleza ha andado aqui, no digo prodiga, sino hasta despilfarrada. Sin embargo, como sean muy pocos los que de suyo se anden por ahí á caza de fenómenos sin otra cosa que hacer, y como al contrario los mas van á verlos porque se los topan buenamente, resultaba que debió de ser muy escasa la concurrencia allá en la plazuela de las Nieves, y forzosa por tanto la traslación á un sitio mas central y concurrido, por ejemplo la plaza de la Constitucion, natural elemento de todos los fenómenos de Cádiz, y sitio de indispensable tropiezo para propios y extraños.

En vano se buscarán en el nuevo local, asi como en el antiguo, los telones con pinturas y retratos, los cuadros de los admiradores papamoscas, los faroles de colores en las ventanas, los tapices de colchas en los portales, ni los estrados con ba-

randillas para la mayor solemnidad de la exhibición: un transparente en dudoso crepúsculo colgado junto al dintel de la puerta de una accessoria, que fué tienda de no sé qué, nos intruye de ser allí la mansión de un fenómeno, el cual se enseña al módico precio de cuatro cuartos; una manta colgada hace las veces de cancel, y en lugar de mesa con tapete verde recíbese la ofrenda mano á mano por alguno sentado sobre una desvencijada silleja, cuando no sobre algun trozo de barril.

A la legua habrán conocido mis lectores por esta descripción que la niña de la particularidad ha nacido en España. Aquí, como se vé, no hay nada de ese charlatanismo tan provechoso para la bolsa; pero que seria completamente exótico en quien, como nuestra protagonista, ha visto la primera luz en un pueblo de los llanos de Castilla. Aquí en fin se palpa, por decirlo asi, toda la modestia española; pais donde ni siquiera los fenómenos acostumbran á darse importancia.

Réstanos explicar en que consiste la particularidad de que hace mención el anuncio.

El brazo izquierdo se encuentra perfectamente conformado en todos; pero no así el antebrazo, extremadamente grueso hacia su parte inferior, de la que sale una mano cuyo pulgar é índice son del regular tamaño, atendida la edad de la jóven. Al lado de estos se encuentran otros tres dedos, el del medio de mas de siete á ocho pulgadas de largo, grueso en proporcion, y con uña en un todo correspondiente; los otros dos, muy poco menores que este coloso, están torcidos en direcciones opuestas, terminando este manojito de dedos hacia la parte interna en uno muy pequeño que parece nieta del gordo, de forma que entre chicos y grandes, entre tueritos y derechos, entre legales y estralegales son seis en número; si bien en peso y en materia pudieran valer por treinta, aun sin entrar las uñas en el cómputo.

Ya se vé aquí con cuanta causa insistía el anuncio sobre la prodigalidad de la naturaleza en el caso presente. En efecto, si esto no es ser prodigo, no sé

á lo que pueda llamarse tal; no obstante, creo para mí que la jóven, á pesar de los cuatro cuartos por persona, se hubiera dado por muy contenta con que la susodicha naturaleza se le hubiese mostrado algo mas económica en sus dones; puesto que, segun ella afirma, los tres dedos que tiene en folio mayor siguen creciendo aun, y no es posible calcular adonde irán á dar con su escandaloso volumen.

Aunque nada digan de ello los periódicos manifestando que, ademas del fenómeno citado en la mano izquierda, hay otra aberracion en su persona, y es la de tener el pecho derecho tan voluminoso como pudiera una muger de razonable tomo, siendo así que el izquierdo es cual corresponde á sus años, es decir, ninguno. Invitamos á nuestros lectores á que admiren por sí mismos tan notable y estraña organizacion.

F. F. A.

METELLA.

I.

El otoño esparcía sobre la tierra el reflejo de su capa de luto; las brisas comenzaban ya á ejercer su dominio, y sin embargo el cielo de la aldea de Albano permanecía siempre azul y sereno, ostentando esa primavera que parece haber fijado su morada en Italia.

Una jóven se paseaba en el huerto perteneciente á una casa de rústica apariencia. Recitaba algunos versos; su mirada era inspirada; y si el traje aldeano que llevaba no hubiese hecho conocer su humilde origen, se la hubiera creído segun su aire noble y severo continente, por la heredera de una familia patricia. Esta jóven era Metella, hija de Gerónimo, honrado labrador que habitaba en aquella comarca. Metella era uno de esos seres privilegiados del cielo, singular extravagancia de la naturaleza, que habia colmado de sus mas preciosos dones á una simple aldeana. El deseo de la gloria henchía el corazón de Metella. ¡Pobre niña! ¿Crea acaso que la gloria fuese un juguete fragil y fácil de obtener? La gloria es un fogoso corcel que todos los hombres quieren montar y que á todos derriba, sea en el presente ó en el porvenir. Pero una voz interior le decia: ¡musa inspirada, camina siempre hacia tu objeto ambiciosa, porque lo que impulsa violentamente tu corazón no es un sentimiento vulgar, es el genio.

Un ligero rumor vino á turbar la inspiracion poética de Metella. Era su hermano Lugi que, al través de un seto de naranjos, la contemplaba. A su vista se calló la jóven, y como para explicar su paseo matinal, alargó la mano hacia un hermoso racimo de uvas, cuya cepa se enlazaba tortuosamente á los olivos.

—Pobre Metella, dijo maliciosamente Lugi; ella producirá sin embargo por sí sola nuestras modestas vendimias.

Metella se sonrió tristemente. Quisiera, dijo, esprimiendo entre sus dedos el jugo de una uva, que las

vicisitudes de mi vida corriesen así tan pronto.

—¿Es quizá mi hermana desgraciada?

—¡Ah! Lugi, perdóname el sentimiento que causo á tu corazón; pero el aire que respiro aquí, me sofoca y me hará morir. Necesita mi oprimido pecho una atmósfera mas dilatada, y mi pensamiento ambiciona un horizonte mas estenso, el del porvenir! Aceptaría la desgracia si todo mortal debe experimentar. Pero prefiero la muerte á esta continua é insupportable monotonia.

—Reflexiona, Metella, que la senda que conduce á la gloria está rodeada de precipicios; muchos mueren antes de llegar á ella. ¿Por qué no tienes mis gustos sencillos y pacíficos? ¿Por qué la suerte ha querido que nuestro padre tuviese un alma y una instruccion superiores á su clase? ¡Metell! la copa del saber ha sido para tí la copa del infortunio!

La jóven alargó la mano á Lugi sin responder, y se dirigió á su humilde morada, donde bien pronto la siguió su hermano.

Algunos meses despues, cuando la noche cubria el cielo con su velo misterioso; una muger envuelta en una larga capa salió furtivamente de la casa del anciano Gerónimo, se deslizó por el jardin, abrió la puerta que daba á la campiña y se halló bien pronto en medio de los campos, libre como los pájaros que vuelan por el espacio.

Era Metella. Huía del techo paterno para ir á buscar á Roma, la realidad de sus sueños poéticos.

II.

Una deslumbrante multitud llenaba las calles contiguas al teatro Valle. Los carruages marchaban lentamente unos tras otros, é iban á detenerse en el peristilo del teatro.

Los romanos se apresuraban á oír á una nueva compositora que habia llegado hacia algunos dias á la ciudad. Hablaban con entusiasmo de su belleza, referían que una jóven desconocida se habia presentado á *l'Impresario* para obtener el permiso de improvisar algunos versos en la escena, y mas de una muger estaba ya celosa de aquella reputacion apenas cimentada, que los hombres le habian consagrado.

Al fin, el telon se levanta. Aquella jóven tan impaciente esperada, está allí silenciosa, inmóvil la frente inclinada hacia su arpa. Qué hermosa está! Cuan elocuente se vuelve su mirada al dirigirse á la enajenada multitud! Sus largos cabellos negros caían en graciosos bucles sobre sus espaldas de alabastro, un aro de oro, pura aureola de su genio, coronaba su frente radiosa. ¿Quién hubiera podido reconocer á Metella, la simple hija de Gerónimo, labrador de Albano, bajo la blanca túnica de una nueva pythouisa?

Un murmullo de admiracion se oyó por todos los ángulos del teatro. Metella, habia ya cautivado todos los corazones. Se le dió en el acto un asiento; el cual aunque primer ensayo de un genio todavia ignorado, era no obstante la antigua Roma, la cuna de los Marco-Aurelios y de los Calígulas, la ciudad de las grandes virtudes y de los grandes crímenes. Al principio el público se sobrecogió á la idea de esta niña, adolescente aun que debia aceptar una tarea tan atrevida; pero apenas hubo comenzado cuando todos escucharon atentamente el acento armonioso de su

voz encantadora. Ella se indignó con Camila, lloró con Octavio y triunfó finalmente con Beranice.

Brava, bravissima, Tornatissima e illustrissima! prorumpieron los espectadores ecstasiados. Los pañuelos se agitaban, y una lluvia de coronas cayó á los pies de Metella, que se llevó la mano á su corazón. A este ademán elocuente, los aplausos se redoblaron, y la multitud deliraba de entusiasmo. Metella se adelantó para dar gracias; pero se detuvo como deslumbrada por el brillo de su gloria... Olvidó que era la hija del viejo Gerónimo, para responder á la voz pública, que la llamaba su *Diva*.
(Se concluirá)

POESIA.

En el álbum de la señorita doña E. de M.

Guadalquivir amado,
que de pintadas flores
poderoso te muestras adornado,
¿por qué á tu verde orilla
saluda en su contento
con apasible voz linda avecilla,
desplegadas las alas por el viento?
Pues nunca tan hermoso,
cual hoy ¡oh claro río!
por el suelo de Bética frondoso
llevaste tu soberbio poderío,
sea tu veloz corriente
de aromas perfumada,
y cubran mirros y coral luciente
la plata delicada
de tu raudal sonoro;
y haláguente las auras lisongeras
las blandas olas de zafir y oro;
que pisa tos riberas
la niña bella, en cuya faz donosa
tomó la lumbre el sol, carmin la rosa.

Sevilla.

DIEGO HERRERA DÁVILA.

TEATRO DEL BALON.

*LA PARTE DEL DIABLO, comedia en tres actos
sacada de una ópera francesa.*

Los duques de Ferrara, cuya gran celebridad fué exclusivamente obra de las adulaciones del Tasso y de Ariosto, han sido harto peor tratados por los poetas dramáticos de hoy, y cuando no los pintan asesinos, como Alfonso en la *Lucrecia Borgia*, difícilmente escapan de tontos, como Hércules en *Llueven bofetones*. También hay su duque de Ferrara en la comedia de que nos ocupamos; pero este es maniático y medio loco, segun allí mismo se dice, y

todo por haberse llegado á imaginar que una joven costurera, de quien se habia enamorado por la voz, habia muerto á consecuencia de un raptó egecutado por orden suya, pero raptó huero, pues que la joven, arrojándose por una ventana, se puso en salvo, advirtiéndole con su ejemplo á todos los futuros raptadores de comedia que una de las mas indispensables precauciones que hay que tomar en casos semejantes es el no poner nunca á las robadas en cuartos bajos, máxime si tienen estas ventanas sin rejas.

Tenia pues nuestra costurera un hermano, organista trashumante á quien habia informado de su malaventura, pero es el caso que ademas la chica estaba enamorada de cierto caballero de familia principal, harto mas dado á las puntadas de su amable artista que á las tesis de teología á que le dedicaba un viejo tío.

Para mejor inteligencia de las necedades del drama diremos que en el lugar de la escena habia una antigua encina donde era fama que acudia el diablo á las diez de la noche en punto por si alguno queria entrar con él en tratos ilícitos, y tambien se ha de advertir que casualmente se hallaba á la sazón escondido entre las ramas el organista para librarse así de los rayos del sol. Llegan en esto el duque y la duquesa que venian de caza, el joven (que se llamaba Ludovico) pide á esta última una capitania, pues por lo visto despachaba en ausencias y enfermedades del esposo; pero le niega la gracia, y en su consecuencia desesperado llama al diablo de la encina y el organista le responde en su lugar; porque es de advertir que aunque este se refugió allí huyendo de los rayos del sol nos encontramos sin saber como ó por donde á las diez de la noche ni mas ni menos que si estuviéramos mas allá de San Petesburgo donde anochece á esa hora. El semi-cuñado, cuyo nombre era Carlos, habia caído en gracia al Duque por una cancion que le oyó cantar, y que era precisamente la misma que originó su amor hacia la hermana, con cuya circunstancia, y usurpando su papel al diablo, promete á Ludovico ayudarle en todo, cerrándose el trato mediante la condicion de que cuanto por ello ganase el joven estudiante habia de ser partible entre ambos, y he aqui ya el título de *La parte del diablo*.

Carlos, alojado en palacio y logrando la privanza de los soberanos, puede fácilmente estender su proteccion á Ludovico, á quien hace comandante, y luego coronel, y mas adelante conde; pero quedaba el rabo por desollar, es decir, sanar al duque, lo que consigue (¡quien lo creyera!) casando al protegido del organista con la joven de quien aquel príncipe estaba enamorado. Este desenlace es completamente homeopático, puesto que la curacion estriba en el principio de *similia similibus*. Hasta aqui la comedia.

Ahora bien, Scribe, tan gran dramático, se vale de argumentos tales en sus óperas, porque

son otros efectos los que busca y otro género el que explota; pero digo yo, ¿es acertado darnos en comedia lo que no se escribió para comedia? He aquí porque tales piezas rara vez son buenas en la traducción siendo celebradas en su original: achaque difícil de curar en los abastecedores del moderno repertorio que con todo emprenden venga ó no venga á cuento á trueque de lucrar con mengua de nuestras producciones originales.

La ejecución fué regular, pero entendemos que el papel del cantor hubiera sido más conveniente que hubiese sido ejecutado por uno que cantase, no faltando de ellos en la compañía. La calidad de voz y la distancia hacían conocer que el que entonaba la canción en los bastidores no era el mismo que hacía á compás los gestos en la escena, y eso pudo evitarse fácilmente. La cosa por otra parte no tiene nada de ilegal; aquello es en rigor cantar por medio de un editor responsable.

F. F. A.

SECCION DE NOTICIAS.

MADRID 27 de Mayo.

Se ha vuelto á reproducir en el teatro del Circo *Roberto Debreus*. Confortini cantó bien el duo del primer acto, pero en el resto de la ópera estuvo bastante ronco.

—Pronto oíríamos en el teatro del Circo la bellísima sinfonía de *Freischütz* del malogrado Weber.

—Segun escriben á la *Iberia Musical*, en el teatro de Palma de Mallorca, se ha ejecutado con gran éxito la ópera *Marino Faliero*. Se está ensayando *Lucia di Lamermoor*, ópera de gratos recuerdos en Palma.

La compañía del teatro Nuevo de dicha ciudad se esmera en dar variadas y escogidas funciones.

—En París se ha ejecutado á beneficio de *La Blanche*, la ópera bufa de Donizetti titulada *Don Pascual*.

—Parece que la *Taglioni* se retira al fin definitivamente del teatro, y vá á vivir en una casa de campo que ha mandado construir á orillas del lago Como. En el mismo parage habita hace algunos años la célebre *Pasta*, ocupada la mayor parte del tiempo en pescar, y contemplándose feliz lejos del teatro al que siempre tuvo aversión.

VARIEDADES.

Con el objeto de presentarla al príncipe Alberto, ha sido llevada á Windsor-Castle (Inglaterra) la cabeza de un buey monstruoso que ha sido muerto en Durhand. Este animal tenía 18 palmos de alto, y el caparazon solo, ha pesado 3,123 libras. Lo que se nota mas singular en la cabeza,

son las astas, cuya circunferencia es de cincuenta pulgadas en su base, y cuatro pies de longitud. Separadas de la cabeza, pesan 560 libras. Los franceses pasearon el último carnaval por las calles de París un buey gordo, cuya magnitud y gordura llamó extraordinariamente la atención; ahora los ingleses nos hablan de otro, en cuya comparacion aquel seria un becerillo: ¿lo que puede la rivalidad!

—Hace pocos dias entró en cierta botica de Lyon una señora seguida de un criado con librea que llevaba á prevención un cofrecito blasonado. El luto de los vestidos de dicha señora y la tristeza de su rostro, manifestaban la impresion del dolor mas profundo. Monsieur, dijo, dirigiéndose al farmacéutico, quiero espíritu de vino, y saco del cofrecito misterioso un magnífico vaso en que habia un corazon. El boticario llenó la preciosa vasija del líquido conservador, conteniendo trabajosamente su emocion á vista de aquella reliquia objeto del culto de la dama. A pesar de todo se atrevió á decir: el poco volumen de este corazon me ha hecho conocer que es de alguna persona querida de edad muy tierna que acabais de perder. En efecto es el corazon de un ser que me ha costado muchas lágrimas, replicó la buena señora conmovida, es el corazon de lo que mas queria en el mundo... es el corazon de UNA PERRITA... No pudo continuar la apesadumbrada matrona porque los sollozos ahogaron su voz.

CRISTINA.

Historia contemporánea, escrita por los primeros literarios de la corte, bajo la inmediata proteccion de SS. MM.—Edicion de lujo con letras de adorno, primorosos grabados, litografías aparte y los retratos de SS. MM. y A.

La historia de la vida de doña María Cristina de Borbon constará de dos ó tres tomos; saldrán tres entregas al mes, cada una de 32 páginas y cubiertas.

Precios: En Madrid: 10 rs. al mes, y 24 por trimestre.

En las provincias: 12 rs. al mes, y 30 por trimestre.

Se ha repartido la primera entrega con el retrato de la Reina doña Isabel II, perfectamente litografiado: está, de manifiesto en los puntos de suscripción que son los siguientes:

En Madrid: en la Sociedad literaria, calle de San Roque, número 4; almacén de música de *Mascardé*, calle de Alcalá, número 1; perfumería de *Sanalucia*, calle de Relatores; y en las librerías de *Cuesta*, calle Mayor; *Europea*, calle de la Montera; de *Razola*, calle de la Concepcion Gerónima; de *Villa*, plazuela de Santo Domingo; de *Fuentes* calle de Aencudena, número 119; y en la de *Peña*, calle de Atocha, número 125.

En Cádiz: en casa de don Severiano Moraleda, plaza de San Agustín, número 201.

Nota importante.

Para satisfaccion de los señores suscritores se incluirá á continuacion de la obra, una lista de todos ellos.